

“SABERES” Y DOCUMENTACIÓN LINGÜÍSTICA DE LOS FRANCISCANOS EN LAS MISIONES DEL SUDESTE DE BOLIVIA (BIBLIOTECAS Y ARCHIVO DEL CONVENTO SAN FRANCISCO DE TARIJA EN SU IV CENTENARIO DE FUNDACIÓN, 1606-2006.

Introducción

Presentamos un tema que surge desde los espacios recónditos de las Bibliotecas y “cajuelas” del Archivo del convento de San Francisco de Tarija. Preferimos mantener una separación entre ambas realidades por ser distintas si bien complementarias. Distintas por ser el archivo “documentación de una acción (historia demostrata)” y complementarias por ser las bibliotecas un conjunto de saberes, que favorecieron una dimensión religiosa, cultural e intelectual. Evidentemente dos variables son importantes: la del tiempo y la del espacio: los libros tienen su fecha de edición y su ubicación en la ciudad de Tarija. El interés que nos debe guiar es la correlación entre la una y la otra para considerar el actor institucional “franciscano”, que lo hizo posible.

La tipificación del espacio, no remite a Tarija y al sudeste de Bolivia, donde los misioneros actuaron. El periodo histórico era de profundos cambios, nacido del “encuentro/desencuentro” de la civilización occidental con las realidades autóctonas del continente latinoamericano. Por tanto, si consideramos las bibliotecas como lugar de animación para la inserción franciscana, podemos concluir que ella fue noble y pensativa. Allí se conecta la contraparte del archivo, donde se visualizan los resultados del actuar de los diferentes actores, que conllevan a imágenes de contenidos latinoamericano. Normalmente para definir esa característica se recurre a la construcción de dos polos de mensajes (vencidos y vencedores), dejando de lado los “sujetos” elaboradores de la nueva concepción psicológica, espiritual, cultural, social. Pensamos que los esquemas interpretativos de esa realidad no deben ser de comienzo (por abrupta hay sido la irrupción occidental) sino de considerarla como un “otro”: caminar de diferentes actores en un territorio de mutua convivencia. Latinoamérica es lo “antiguo” y lo “nuevo”. Evidentemente, la comprensión más dramática nos viene de la reflexión de la ciencias humanas, que insiste en análisis sincrónicos, construyendo un “laboratorio”, temporal pero que podría resultar a-histórico, como un presente sin “antes” y “después”.

La correlación de las variables del tiempo y del espacio otorga una peculiar característica a Tarija. Villa y después ciudad, relativamente pequeña, con su centralidad en la biblioteca conventual seguramente tuvo oportunidades de más reflexión (respecto a otras situaciones) para un porvenir de convivencia entre las diferencias.

PRIMERA PARTE: LAS BIBLIOTECAS

1. El inicio franciscano en Tarija

La realidad inicial de los franciscanos en Tarija, en 1606, recibió la denominación de “Convento de Santa María de los Ángeles”. Por tanto, una situación de “ermita” como lo fue la morada de San Francisco en Asís; sin embargo, ésta correspondía a aquella, más por connotaciones de pobreza que por la soledad silvestre, que cobijó al Santo y a sus primeros compañeros. El pueblo de la Villa de San Bernardo de la Frontera llamó a los frailes obligándose a la construcción del Convento y al mantenimiento de los mismos. Seguramente en tal voluntad actuaron los rasgos tradicionales de la presencia franciscana. De éstos, damos valor revolucionario, sobre todo, a la dimensión de su estilo de vida y a su ubicación en la sociedad. La Edad Media funcionó por dos instituciones, que le eran esenciales: la catedral: organización de las corporaciones del trabajo, y el monasterio: institución dedicada a la conservación de la cultura; por tanto “poder de la ciencia práctica” y “aristocracia del saber”. El convento franciscano, al contrario, actuaba desde la situación popular, canalizando las instancias de un saber más cercano a la vida del cada día. Su logro principal fue armonizar una nueva dimensión de literatura, arquitectura, artes pictóricas y dar prioridad a una actitud de interioridad en los acontecimientos de la existencia humana. La extensa y profunda presencia de la Orden en América Latina seguramente se debió a las mismas razones, si bien fuera del contexto europeo. Y lo más preciso fue asumir el espacio no occidental, que marcaba la vida de los indios. Todo iniciaba en México con Pedro de Gent, Motolinía y Bernardino de Sahagún. Son autores de estudios antropológicos pero su intencionalidad primigenia era reconocer derechos, inscritos en la legitimidad del vivir de cualquier persona.

El convento de Santa María de los Ángeles de Tarija nació como simple “testimonio” de “consolación religiosa” para hombres, acorralados por mil dificultades. Lejos de los centros coloniales, también el “soldado se hizo agricultor” (dicho del escritor Carlos Ávila Claire) y las dificultades estaban enfrentadas bajo el sello de múltiples mediaciones. Para el primer guardián, el P. Diego de Mendoza, cronista de la Provincia de San Antonio de los Charcas en 1665, subrayaba un hecho de conversión desde una vida señorial hacia una vida pobre y austera, desglosando, después, acontecimientos milagrosos de salud agrícola, moral y espiritual en la regionalización de Tarija.

El convento era ocupado por 6 ó 7 frailes, que vivían prácticamente en chozas. El P. Escobar en 1743 escribía:

- Doscientos y siete son los que por todo hay, los cuales están repartidos en las celdas de los padres, más un libro de la regla que se lee en el Refectorio.
- Costome trabajo este inventario, el que no tuvo ni tenía en más del año 80.
- En sesenta años ha, que no viene Provincial a este dichoso convento.
- En ochenta años ha, que no se ha podido refaccionar la cerca, desgracia de este pobre convento.
- Refectorio lo hallé inservible, comiendo los Padres en sus celdas; ahora no, gracias a Dios; platos ni uno me entregó mi antecesor, ni nada.

Subrayamos, sin embargo, que a pesar de la desolación material, existía un cierto aparato cultural. Siempre con la ayuda de los tarijeños, el templo si bien reducido en su arquitectura, incluía, según inventario de 1684, un órgano nuevo y los “doscientos y siete libros” no eran pequeña cosa en tales circunstancias. Existían asimismo pinturas de buena escuela.

Posiblemente el referente “libros” obedecía a la reglamentación de las bibliotecas, dictada por el P. Comisario Basilio Pons en 1690, que insistía:

- Obligación de fomentar las bibliotecas;
- Establecer una suma de dinero, depositado en las procuradurías de Europa con el fin de adquirir libros;
- Especificación del oficio del bibliotecario y del uso del libro;
- Control de la biblioteca de parte de la autoridad de la Orden.

Ateniéndonos a la relación entre libro, cultura y acción, no es extraño señalar que, en su situación de “ermita”, el Convento de Tarija, sea por los pocos frailes residentes sea por su declarada pobreza, no se lanzara en zonas misioneras. Las que se realizaron en la región (las de 1609 de Tambavera y en 1630 del P. Bolívar) eran llevadas por los franciscanos de Potosí, Chuquisaca y Cochabamba.

2. Compleja acción del Colegio de Propaganda Fide

Respecto a una simple situación conventual, el Colegio de Propaganda Fide representaba una innovación en la institucionalidad de la orden franciscana y de su acción misionera. Se trataba esencialmente de ampliar el concepto de “testimonio” y asumir responsabilidades bien específicas, que eran: un territorio (fuera del régimen colonial establecido), un conjunto poblacional, una acción de gobierno (si bien indirecta en las reducciones) y una presencia eclesial. Por tanto, resultaban esenciales las características civil y misionera. Así el Rey y el Papa otorgaron un conjunto de “privilegios”, que permitían una acción autónoma del Colegio. La orden franciscana, por su parte, le otorgó una organización específica, separando a los Colegios de la autoridad de la Provincia y poniéndolos bajo la autoridad del Ministro General. Los Comisarios de Indias en Madrid y Lima lo representaban dando legitimidad e indicaciones de buen camino. Internamente el Colegio vivía de un régimen mixto. El

Guardián era responsable de la vida comunitaria en Tarija y de las vivencias franciscanas para todos los religiosos. El gobierno de las reducciones era asumido por el Comisario Prefecto de Misiones, y, por tanto, encargado de los aspectos civiles y eclesiales del régimen “entre infieles”. El P. Antonio Comajuncosa, en 1804, terminó su manuscrito (una secuencia con bella letra de 1400 páginas) del “Prefecto instruido...” que es una recopilación de normativas, inherentes a tal oficio y que podemos interpretar como un texto de derecho eclesial, franciscano e indiano.

Por ser Colegio de Propaganda Fide, el Convento de San Francisco asumía una posición especial en el conjunto civil:

- Él era el centro de proyectos políticos, económicos, culturales y jurídicos;
- Fomentaba la circulación de bienes entre zonas chaqueñas y tarijeñas;
- Asumió rasgos de interculturalidad entre lo urbano y los pueblos originarios: recursos lingüísticos, ejercicio de la medicina y prácticas agrícolas;
- Estableció un régimen de “encuentros” entre diferentes condiciones de vida. Seguramente, por la presencia de la enfermería, en las sepulturas del templo se señalaron indistintamente nombres guaraníes, españoles y mestizos.

Para las zonas chaqueñas, vale recordar que el sistema reduccional franciscano no exigía un hecho de “conversión”; así es que neófitos e infieles vivían bajo el mismo régimen socio-económico. Para la fundación de la reducción se pedía: aceptación de la escuela, la economía colectiva y la autoridad del franciscano, que integraba la de los caciques. El desafío para el Conversor estaba en sí mismo, cargado de incógnitas, por lo cual la Orden impuso un principio de selección de los candidatos según preparación humana y científica. A su vez, el Colegio ofrecía una formación permanente del universo mental religioso; y específica, en cuanto a lo cultural guaraní. Se imponía dos horas de escuela entre mañana y tarde:

- Escuela de casos (derecho, moral, teología):
- Escuela de lengua guaraní;
- Escuela de asuntos prácticos.

Por las acciones práctica, en el texto del P. Antonio Comajuncosa, que hemos definido de derecho civil (indiano), eclesial y franciscano, se describe como se debía realizar la operación cesárea, indicando que en la sacristía debían estar listos los instrumentos para tal propósito. Además, en el convento se disponía de talleres de carpintería, herrería, huerta y enfermería.

3. Totius conventi maxima officina (La más importante oficina de todo el convento)

El P. Mingo de la Concepción fue el primer bibliotecario y archivero. Él estaba entre los fundadores del Colegio de Propaganda Fide en 1755. Por tanto, es quién organizó los papeles que se acumularon desde 1755 a 1807. Con éstos, escribió la primera

crónica, que los censores del Colegio no aprobaron “por descuidos lingüísticos y por las fábulas”. Por “fábulas”, se entendían los aspectos antropológicos de la Nación guaraní y las reacciones a los primeros contactos misionales, que no llevaron a ningún éxito. Se le prefirió la redacción de las vicisitudes franciscanas, relatadas según el espíritu del P. Antonio Comajuncosa en contra de la ideología secularizante de la reforma borbónica. El título del texto era: “Manifiesto...”. Se trataba de una versión sobre todo histórica y económica, si bien fundamentada en la del P Manuel Mingo de la Concepción (Mingo M., *Historia de las misiones franciscanas de Tarija entre Chiriguano*s, Ed. Bernardino del Pace, Tarija, 1996; Comajuncosa A., *Manifiesto histórico, geográfico, topográfico, Apostólico y político...*, Ed. Gerardo Maldini, Tarija 1993).

La necesidad primera fue, sin embargo, la construcción del Colegio, que duró desde 1756 a 1793 con capacidad de cobijar 25 religiosos estables y los hermanos de las reducciones (que volvían para los capítulos o por enfermedad); más o menos 50 frailes, en una extensión de casi cuatro cuadras, que incluían la ampliación del templo, 3 claustros, una huerta, talleres, enfermería y una escuela. Los nuevos ambientes de la biblioteca, procura y enfermería se terminaron en el año de 1783.

3.1. La biblioteca, 1879

De la biblioteca, disponemos de varios inventarios. El del P. Alejandro Corrado de 1879 marca el punto culminante de la Biblioteca de Tarija en sus aspectos que podemos definir tradicional-conventual. Él nos informa no sólo una secuencia de libros, sino la distribución temática de los mismos. Anota 4.788 libros, 2.277 duplicados y 254 al servicio de la comunidad. Se puede aclarar que los duplicados estaban en la circularidad de los padres misioneros. El total es de 7.319. Los presentes en la biblioteca de Tarija daban las siguientes cantidades:

Distribución temática de los libros, al 1879

- Sagrada Biblia y Exposiciones sagradas	255
- Padres y escritores eclesiásticos	286
- Autores santos, teólogos dogmáticos y apologeticos	681
- Teología moral	288
- Teología mística, ciencia ascética y vidas de santos	579
- Derecho canónico, litúrgico y regularista	361
- Derecho civil, derecho natural y público	143
- Historia, geografía y cosmología	562
- Matemáticas, medicina, historia natural y mecánica	91
- Filosofía, lenguas y literatura	564
- Sermonarios en desuso de los siglos XVII y XIX en	70

España	
- Retórica, sermonarios, catecismos y pastorales	783
- Miscelánea	125
Total	4.788

3.2. Bibliotecas, 1984 y 1987

En 1984, el P. Tito Collalunga vino desde Salta para elaborar un nuevo catálogo de la biblioteca antigua. La definimos así porque con los años, los ambientes de la misma se mostraron insuficientes y los libros se distribuyeron en varias salas. En 1980, el P. Gerardo Maldini los reunió en la Biblioteca nueva, organizada en el salón del ex seminario. Así, los datos del P. Tito Collalunga se refieren tan sólo a la biblioteca, que definimos antigua; a éstos, en 1987, se agregó la catalogación de la Biblioteca nueva del P. Benito Zini. Éste último anotó la totalidad según la distribución siguiente:

Total de libros, presentes en el Convento, 1987

- Biblioteca antigua	10.445
- Biblioteca nueva	5.455
- En Archivo	400
- En comunidad	255
- En depósito	1.150
Total	17.665

3.3. Biblioteca del Centro Eclesial de Documentación

La biblioteca del CED ha sido formada desde los años de 1973 por el P. Lorenzo Calzavarini. Por su actividad de catedrático en la universidad de Cochabamba (Universidad Mayor de San Simón) e intereses antropológicos sobre situaciones bolivianas reunió una amplia base de documentación. A ésta se le unieron las donaciones de la biblioteca del Dr. Rafael Ugarte (sobre todo folletería y libros de Derecho, desde 1850 a 1930), del Dr. Eduardo Salinas (**Diccionario enciclopédico Hispano-Latinoamericano**, tomos 28, Barcelona, 1918). Otra donación, de parte de Misión Central (Padres franciscanos de Alemania) fue la **Enciclopedia Universal Ilustrada**, Editores Espasa Calpe, Madrid, 1979, las **Obras completas** de Humberto Vázquez Machicado y José Vázquez Machicado y **Catálogos completos** de Gabriel René Moreno, de parte de la Fundación Humberto Vázquez Machicado.

Distribución de libros según ambientes, 1999

- Biblioteca antigua	10.445
- Biblioteca nueva	5.455

- Archivo	400
- Comunidad	215
- En depósito	1.150
- C.E.D	15.010
Total	32.675

3.4. Estadísticas de libros según temas, años de edición y cantidades

Biblioteca antigua y nueva: distribución de obras según disciplinas sobre una muestra de 8513 (Valdivieso R. y L. Calzavarini, 1989)

grupos de disciplinas	nº de obras	porcentaje
Teología	1187	13,95
Historia	1496	17,57
Narrativa	1082	12,71
Devocionarios	899	10,56
	4664	54,79
Filosofía	788	9,26
Apostolado	811	9,53
Derecho	518	6,08
Enciclopedias y Diccionarios	422	4,96
	2539	29,83
Política	292	3,43
Psicología	258	3,03
Geografía	204	2,40
Tecnología	273	3,21
	1027	12,07
Historia misionera	62	0,73
Sociología	34	0,40
Economía	52	0,61
Antropología	135	1,57
	283	3,31
Total	8513	100,00

Bibliotecas antigua y nueva según años y lugares de edición (estudio de Valdivieso R. y L. Calzavarini, 1989)

periodo de edición del libro	Europa nº	Latino américa nº	Bolivia nº	total nº
1500 – 1550	14	-	-	14

1551 – 1600	80	1	-	81
1601 – 1650	177	3	-	180
1651 – 1700	162	4	-	166
1701 – 1750	371	1	-	372
1751 – 1800	583	18	4	605
1801 – 1850	485	18	2	505
1851 – 1900	1709	134	75	1918
1901 – 1950	1318	632	206	2156
1951 – 1990	1128	664	724	2516
Total	6027	1475	1011	8513

Biblioteca del C.E.D: número de obras según disciplina, 1999

disciplinas	nº de obras	disciplinas	nº de obras
Administración	431	Geografía	313
Agricultura	108	Historia	1910
Antropología	557	Idiomas	14
Arqueología	53	Industria	406
Arte	135	Legislación	2174
Astronomía	12	Lingüística	131
Auditoría	140	Literatura	716
Biografía	730	Medicina	118
Ciencia	37	Minería	365
Ciencias Sociales	404	Música	64
Comunicación	146	Patrología	40
Contabilidad	31	Pedagogía	563
Cultura	407	Psicología	621
Derecho	155	Psiquiatría	32
Economía	874	Religión	1041
Educación	421	Sociología	871
Enciclopedia	361	Tecnología	71
Etnología	12	Teología	250
Filosofía	296		
Total			15010

**Biblioteca del C.E.D: número de obras según años y lugares de edición
1999**

año de edición	Europa	Latino améica	Estados unidos	Bolivia	total
1751 – 1800	1	-	-	2	3
1801 – 1850	17	80	-	185	282
1851 – 1900	189	601	18	3852	4660
1901 – 1950	519	724	25	3297	4565
1951 – 2000	1462	818	26	1698	4004
Sin año	496	223	13	764	1496
Total	2684	2446	82	9798	15010

Número de obras artísticas y de arqueología, 1999

Obras artísticas antiguas	
- Pinturas	95
- Esculturas, platería..	100
- Tejidos, muebles..	54
Arqueología	
- En exposición	202
- A restaurarse	249
Pinacoteca de arte religioso moderno	
- Pinturas y esculturas	61

4. Parámetros del “saber” según autores y contenidos del convento de San Francisco de Tarija

En las anteriores páginas hemos ofrecido cuadros de los temas principales de las bibliotecas conventuales; y también cuadros de lugares y años de edición de los libros. Nuestro propósito ha sido el de visualizar variables, que aclaran el “saber” y la evolución de sus contenidos: La primera, nombra las áreas de conocimientos; la segunda, la comunicación entre los universos culturales que gravitan en Tarija; y la última, el tiempo del libro. Más aspectos, sin embargo, debemos considerar. Ante todo, la existencia de la biblioteca entre los muros conventuales y, por último, la misma legislación franciscana, que definía tiempos de estudio y de lectura, consigne que los libros tenían no sólo un valor de uso, ligado a las actividades de los religiosos, sino también una exigencia de vida interior e intelectual. En este sentido, nunca las bibliotecas estuvieron solitarias respecto a las dimensiones psicológica, estética

(arquitectónica, pictórica y literaria) del conjunto comunitario. Así integrada, la documentación de libros y papeles es un todo de análisis histórico, antropológico y religioso de la acción franciscana en Tarija, y en el Sudeste de Bolivia.

Para esclarecer dicho objetivo hemos propuesto la correlación entre bibliotecas y el archivo, según la acepción que las primeras serían formas de saber, personal y colectivo, y el segundo, resultado elaborado a partir de circunstancia de vida misional. Establecemos, por tanto, una comparación entre tiempos de libro y las actividades conventuales, retenidas en los alrededores de Tarija y en los del Colegio de Propaganda Fide, que se ampliaron a compromisos directos con los pueblos originarios chaqueños. Ambas situaciones correspondieron al momento colonial y al momento republicano. Nos atenderemos a esas dos divisiones que marcaron épocas históricas en la vida de Bolivia.

4.1. “Fondos” antiguos: 1606 – 1825

La palabra “fondos”, referida a bibliotecas, expresa una agrupación de libros que por diferentes peculiaridades les otorgan rasgos de unidad: tiempo de adquisición, característica de autores y particularidades de temas enfocados. En la descripción de los “fondos” operaremos una distinción que hemos definido colonial y republicana, que no siempre corresponde a las denominaciones de biblioteca antigua, moderna y del CED. Nos atenderemos así a los años de edición del libro, que presumiblemente indica también la sucesión de colocación en las bibliotecas. De la biblioteca antigua, el Padre José Tito Collalunga seleccionó una secuencia de 60 libros que denominó libros “raros” y trasladó al archivo. Nadie piensa que esta definición corresponde al requisito de la sola antigüedad. Debemos ponderar que, al inicio de la actividad de la imprenta, los libros adolecían de la estricta razón de mercado, y su adquisición correspondía, sobre todo, al prestigio. Se trataba, por tanto, de textos impresos que destacaban las fuentes de la cultura occidental. De este modo, al concepto de libro “raro” debemos conjugar la antigüedad de edición, la validez de su autor y además, la importancia de los contenidos para formalizar un universo de saber. En consecuencia, los libros llegaron a su impresión por un proceso de selección, y sobre ésta, se operó otra selección para ser comprados para la biblioteca de Tarija. La observación obvia es que los frailes llegaron a la villa de San Bernardo de la Frontera cargando libros, los que según las disposiciones del Padre Basilio Pons, crearon corredores de “saber” entre Europa y Latinoamérica. A las pocas décadas, del Nuevo Mundo forjará su propio pensamiento que surcará, a su vez, el mar.

Aproximándonos directamente a los contenidos de los libros, encontramos que los más antiguos corresponden al Siglo XVI, incluyendo a los grandes poetas e intelectuales latinos. Siguen los prominentes Santos Padres que fueron puente entre el imperio

pagano y su transición al cristianismo; vienen después los maestros teólogos de la Edad Media que, más allá de la explicación del dogma católico, llegaron a establecer la síntesis de todo el saber de su época. Precisamente por su sistema integral de pensamiento, son todavía autores insuperables.

Las ediciones del Siglo XVII se refieren a los escritores, poetas y predicadores populares que se expresaban en la lengua del pueblo. Alrededor de todo este núcleo forjarán los grandes tratados teológicos que enfrentan las corrientes de una cultura europea sumergida en procesos de cambios socioculturales. En Latinoamérica se planteará una reflexión a partir de sí misma, la que impondrá una diferenciación de los “saberes” entre el humanismo clásico y la filosofía del iluminismo. Así se consolidará la distinción entre cultura de élites y cultura popular. El pensamiento religioso se mantendrá ligado, sobre todo a la segunda. De ella nacerá la gran estructura apologética del Siglo XVIII, presente en Europa y Latinoamérica

La última será la que tomará raíces en Tarija. Ya el Colegio de Propaganda Fide había ensanchado su espacio de acción entre los pueblos originarios; y los grupos de poder latinoamericanos sufrían la contradicción de considerarse homólogos de las situaciones occidentales. El Colegio franciscano percibirá la diferencia de gobernabilidad de “naciones” y la cobertura de una acción prefijada de Estado. Los manuscritos del archivo indican el avance de la postura franciscana respecto a las diferencias étnicas, dimensiones culturales, inclusión de territorio que formarán la síntesis de la polémica contra el Gobernador Viedma y la Reforma Borbónica en general. La Guerra de la Independencia llegará manteniendo esos dos rieles paralelos con contenidos divergentes.

La secuencia de los autores latinos empieza en el Siglo XVI con ediciones de libros de Cicerón, Cornelio Nepote, Tito Livio, Tácito, Ovidio, Virgilio, Séneca y Quintiliano. Sin embargo, el libro más antiguo es la traducción latina de Juan Pontano (1501) de la *Ilíada* Homérica. Los Santos Padres corresponden a los nombres de Tertuliano, San Agustín, León I y San Ambrosio. Los teólogos son cubiertos por las obras completas de Santo Tomás, Duns Scoto y San Buenaventura. Los poetas son los del Siglo de Oro de España, como Santa Teresa, San Juan de la Cruz y Fray Luis de Granada. Una particularidad es la edición de las obras completas de San Bernardino de Sena, de 1591. Entre los escritores latinoamericanos existen las obras del Padre Antonio Ruiz, Padre Lozano, Juan Matienzo (edición de 1596), Victoria y Lope de Vega.

En el Siglo XVII aparecen las reediciones. La parte teológica se prolonga en los apologetas con temas de moral, filosofía del cristianismo y conformación de la iglesia. Su base reside en los estudios de la Sagrada Escritura y de los textos del Concilio de Trento. Los autores de la renovación de la espiritualidad católica son San Ignacio de Loyola, Alfonso de Ligorio, San Francisco de Sales y San Alberto, Arzobispo de la

Plata. Un apartado igualmente consistente identifica siete textos del arte médica que empieza con el Dioscórides de Pedro Laguna en edición de 1574.

4.2. “Fondos”: 1825 - 2005

En la sucesión de la Guerra de la Independencia, las regiones orientales del país quedaron sin acción eclesial. Alejados los padres conversores por las leyes del Mariscal Sucre, también la Iglesia central se debilitó a tal punto que le era imposible establecer contactos con los pueblos originarios, que quedaron trancos en sus procesos de cambios socioculturales y religiosos. En esas distancias y tierras lejanas intervino la obra del padre Andrés Herrero. Su propósito era dar vida a los Colegios de Propaganda Fide; y, por ende, hacer que los franciscanos volvieran a sus territorios de trabajo. Con el repoblamiento de la antigua residencia conventual, los frailes de Tarija retomaron los caminos hacia el Chaco, según la división administrativa del Departamento. La inserción de franciscanos italianos no creó dificultades con las poblaciones. Las dificultades fueron de otro género; y éstas indicadas ya en las cartas de invitación para la recolección a los Misioneros, de parte del Padre Herrero. Amargamente, él reflexionaba sobre la realidad de España y de Europa. Allí se habían consolidado élites sociales con espíritu en contra de la religión católica.

Los franciscanos que llegaron mantenían la misma postura mental psicológica. La oposición Iglesia y Estado, nacida en la Revolución Francesa colocaba en situaciones divergentes a toda la institución eclesial. Y además, el planteamiento liberal rompió drásticamente con la sociedad tradicional imponiendo una abierta lucha en contra de los movimientos populares. A pesar de las similitudes generales de vida, la preponderancia italiana de los frailes que llegaban a Tarija, imponía a los mismos, la exigencia de otra intelectualidad respecto a las de los Padres de la Colonia. Ante todo, una asunción de la cultura española, criolla y de fortalecimiento de la acción apologética, incluyendo una nueva dimensión teológica. La conflictividad social, que se iba intensificando en etapas cortas y sucesivas, exigió cuadros nuevos de intelectualidad según el cambiar del frente opositor. El proyecto de volver al Chaco, por precario que fuera a causa de la nueva realidad estatal, era el único camino para retomar la labor interrumpida. El estudio de las lenguas indígenas fue otra necesidad; y, por ende, la profundización de estudios humanísticos y filológicos. Por tanto, el Colegio de Propaganda Fide necesitó de un grupo de Hermanos expertos en diferentes saberes, que fueron, a su vez, exigencias de escolaridad para los jóvenes en trayectoria hacia el sacerdocio. El cuadro del tiempo colonial se diversificó en personajes y colores. El convento de San Francisco fue siempre el “cuartel general”, manteniendo firme la labor de los talleres, la enfermería y las andanzas en las comunidades desde Camargo-Entre Ríos y Tupiza-Bermejo por limosnas y por predicaciones populares. El

reflejo de todo lo anunciado está documentado en el crecimiento de la biblioteca y documentos de archivo.

Seguramente por los compromisos escolares y la exigencias de lectura de los conversores en el Chaco en 1879, el Padre Corrado anotó los libros “dobles” y los libros “de la comunidad” (de consulta sin pasar por el bibliotecario), en un total de 7.319 volúmenes. Por tales razones, entraron a la biblioteca nuevas ediciones de textos antiguos, sobre todo de autores latinos y poetas hispanos, agregándose algunos autores italianos. Nuevamente los franciscanos llegaban a Tarija cargando libros, complementándolos con los de literatura, historia y Derecho, bolivianos.

En las circunstancias de la república los “fondos” principales aumentaron a favor de obras filosóficas (Marx y Voltaire) y reflexiones sobre el cristianismo con reelaboración de los grandes autores de la Edad Media. Los libros de medicina siguieron el paso de los tiempos, insistiendo en la acción preventiva y curativa de salud, descrita en manuales y diccionarios. Un aumento considerable recibió la documentación histórica universal, latinoamericana y boliviana. El fondo teológico insiste en los libros de apologética y defensa del cristianismo. Caso rarísimo y sin duda único, es la colección desde 1859 de la revista “Civiltá cattólica” de los jesuitas de Roma, que publicaron en consonancia con las directivas de la Santa Sede. (Faltan sólo cuatro números de la época de la Segunda Guerra Mundial). Además, la base apologética era la de los grandes pensadores franceses Bousset, Monsabré, Fenelón, Masillón y La Cordaire; entre los italianos Bonomelli, Perrone y Ventura. Una preciosidad de cultura popular boliviana es la obra del sacerdote orureño Carlos Beltrán con su “Colección de opúsculos para la civilización de indios quichuas, aimaras, con traducción al castellano”.

Los tratadistas teológicos incluyen las obras de Francisco Suárez y Bellarmino. A estos se conectan los estudios de la Sagrada Escritura: Adolfo Martini con su traducción en italiano de la Biblia, Lleguy con su interpretación de la vida de Cristo, en cuatro tomos, y Gratry con sus comentarios a la Sagrada Escritura. La patrística latina entrará completa por la soberbia edición del Migne, con 220 volúmenes que se integrarán con los autores de la patología griega. Yendo de lo antiguo a lo moderno, los diccionarios sobrepasarán las lenguas antiguas, caldeo, hebreo, latín y griego, hacia el francés, inglés, español e italiano.

5. Libros y acción

Desde 1919 a nuestros días las bibliotecas recibieron nuevos rumbos. La difusión del libro permitió las bibliotecas personales que obedecían a intereses y a aptitudes individuales de los frailes. Así es que los apartados que hemos denominado “fondos”

ahora pueden destacarse con un nombre y un apellido. Por tanto, en las bibliotecas confluyeron dos caminos: el institucional por compra de colecciones; y el individual, por las modalidades indicadas. Estos últimos “fondos” entraban a la muerte del fraile. La articulación de los “saberes” no se centra en la sola teología, si bien resulta la más numerosa. Y ésta, con informaciones actualizadas según los cambios culturales y procesos sociales. La importancia de tratados sistemáticos ha favorecido siempre la comprensión de las partes; queremos decir con esto que el proceso de información era necesariamente permanente e integral. La línea persistente es el aumento de los textos humanísticos y de las ciencias prácticas como de medicina y agricultura, y los textos legislativos gubernamentales y civiles.

Los documentos jurídicos, históricos y lingüísticos de nuestro archivo llevan el nombre de muchos religiosos: principalmente del Padre Ayala, Padre León de Santiago, Padre Mingo, Padre Comajuncosa, Padre Matraya, Padre Giannelli, Padre Muzzani, Padre Corrado, Padre Giannecchini, y Padre Louroua. Analizando los textos manuscritos de los Hermanos, que van desde 1780 a 1810 encontramos resonancia de autores de la más moderna teología: San Francisco de Sales, Ligorio y San Carlos Borromeo, que fueron pilares de la reforma católica. Los escritos antropológicos y lingüísticos tenían sus fuentes en las presentaciones de enciclopedia, tratados de geografía y exploraciones, donde más abundaban las descripciones de vida de los pueblos.

Podemos afirmar que el conjunto de los “saberes”, aptos para la conducción de las reducciones chaqueñas (teología, Derecho, antropología, medicina, historia y moral) y para la predicación entre fieles (teología, apologética, filosofía e historia) son muy representativos en las bibliotecas. Reiteramos que los “saberes” mantienen una firme conexión con la espiritualidad conventual y acciones misionales; se trata de una estética interdisciplinaria, donde los signos exteriores evocan el prisma de los deseos personales e institucionales para caminar juntos.

SEGUNDA PARTE: LINGÜÍSTICA Y SOLIDARIEDAD EN LAS REDUCCIONES FRANCISCANAS CHAQUEÑAS

El título de las presentes líneas subraya el aporte de la documentación lingüística (diccionarios, devocionarios), como acción religiosa y más, como espacio de solidaridad de los Misioneros Franciscanos con los pueblos originarios del Chaco. Se remarca también el hecho que esa documentación ha surgido siempre como factor de “defensa” contra las autoridades coloniales y republicanas que querían avasallar la unidad de la “nación” Chiriguana (Guaraní). Sabemos ya que la actividad misionera mantuvo dos vertientes de acción lingüística: la capacidad de comunicación con el universo estatal y la identidad cultural en sí; diríamos, una “lengua de uso” y una

“lengua de unidad étnica”. La primera, para anular el aislamiento del contexto más grande, y la segunda, como unidad de los pueblos originarios.

El Padre Doroteo Giannecchini (*Historia natural, etnográfica, geográfica, lingüística del Chaco boliviano*; págs. 375, 376; 1897) observaba cómo la lucha en contra de la escuela misional, que insistía en la lengua autóctona, escondía una pretensión de dominación de clases pudientes en contra de la entidad indígena. La solución misional fue que la escuela debía insistir, ante todo, en la enseñanza de la lengua materna, y secundariamente, del castellano. No resulta raro que escritos (ideológicos) sobre la acción misional pospongan el valor de la solidaridad, intercambiándolo con motivaciones de dominación.

1. Lingüística y misión

Con la creación del Colegio de Propaganda Fide (1755), la necesidad lingüística fue prioritaria. El Padre Comajuncosa, en sus encíclicas o cartas circulares, (Comajuncosa A.: “Encíclicas o cartas circulares a los P. conversores”, 1794-1799, H-22, AFT), afirma la necesidad del conocimiento de la lengua indígena en estas palabras: “... si hablamos a los Indios en un lenguaje desconocido para ellos ...será predicar y hablar al aire; pues sin su inteligencia [lenguaje] no serán nuestras palabras más que un sonido de voces, que para ellos no tendrán significación: por lo que, si nosotros no entendemos ni hablamos el idioma de los Indios, ellos serán bárbaros para nosotros, y nosotros bárbaros para ellos”.

Más que por simple comunicación lingüística, en su Encíclica Sexta afirma la necesidad de la unidad de las creencias en ocasión de la consigna a los padres conversores, de un texto de “Doctrina cristiana y el catecismo, por preguntas y respuestas, en ambos idiomas”. Además nos hace conocer que “por el texto de la doctrina cristiana y del catecismo... nos hemos valido del Reverendo Padre Fray Pedro León de Santiago, al cual consideramos como el sujeto más a propósito por esta versión, en cuanto se ocupó muchos años en estudiar a fondo, aprender y averiguar la mejor propiedad del idioma chiriguano. Por lo que pondrán vuestras reverencias, el mayor cuidado en copiarlo con brevedad, y enseñarlo con toda exactitud a los indios de su cargo: de suerte que quedando siempre en la Misión un ejemplar fielmente traducido y de buena letra, en todo tiempo se enseñe la misma doctrina y con unas mismas palabras con atención a las advertencias que están en el principio del cuaderno, en el fin del texto”.

En el Archivo de Tarija existe lo que se ha definido como “Las Advertencias” (“Elogio de la lengua Chiriguana”), escritas por el padre León de Santiago (sin el catecismo), donde muestra, además de algunos principios sintácticos, la gran capacidad que tiene el

guaraní para expresar verdades cristianas. Ya en 1794, existía el diccionario del Padre León de Santiago, *Diccionario Guaraní-Castellano y Castellano-Guarani*, (Ed. Iván Nasini y Ortiz), que sobre la base del lenguaje, retrata la percepción humanística, filosófica y política de los guaraníes.

Analizando el conjunto motivacional y las razones declaradas, el estudio de las lenguas correspondía al movimiento de ir “hacia ellos” y de ellos para con nosotros. Muchas veces, los escritos misioneros insisten, tipificando su acción como “civilizadora”, que se ha entendido siempre como premisa de desarrollo para los pueblos originarios. Los aspectos mencionados relevan el otro proceso, que es el de comunicación como solución de concierto de pueblos, de muchas voces, en la dimensión latinoamericana. En la oposición, anotada por el Padre Antonio Comajuncosa, de “bárbaros ellos y bárbaros nosotros para con ellos”, el proceso misionero se impuso como tercera vía; establece una base de comprensión mutua más allá de la negación del otro, que nace siempre de un espíritu de dominio.

2. La complejidad del proceso misionero

El Padre Doroteo Giannecchini, en su citado libro afirma una tradición lingüística franciscana de origen rioplatense: evidentemente, la imagina como una línea desde Buenos Aires y Paraguay hacia Bolivia. Los grandes nombres son Fray Luis de Bolaños y San Francisco Solano. Desde esta línea, él anota también una conexión con el diccionario del Padre Jesuita Antonio Montoya, *Tesoro de la lengua guaraní* (Madrid, 1639), presente en el Archivo Franciscano de Tarija. Será precisamente la lingüística guaraní la que otorgará diversificación lingüística a la Audiencia de La Plata (Charcas). En esa perspectiva se puede entender la decisión del Colegio, de establecerse en Tarija y no en Chuquisaca. Las razones, más allá de la justificación del padre Mingo “Ubi est honos ibi est onus” (Mingo de la Concepción Manuel, *Historia de las Misiones Franciscanas de Tarija entre chiriguano*, 1791”; Tarija, 1999; tomos I y II; pág. 76). La solución favorable para Tarija estaba en la conexión política con la acción misionera. En aquel tiempo, la Provincia Franciscana de San Antonio de los Charcas, era tan solo dimensión altiplánica, desde Cuzco a Potosí, y por tanto, entre territorio colonial consolidado. Esta parece también ser la postura ideológica cerrada del provincial Domínguez que, para permitir la creación del Colegio en Tarija, exigió que el mismo se hiciera cargo también de las reducciones en Apolobamba (norte de La Paz). Y así fue. Por lo que seis Misioneros debieron tomar la ruta hacia aquella región. Por tales malos pasos, el Archivo Franciscano de Tarija posee una linda descripción desde Mojos a La Paz, que puede ser considerado como documento de consigna de las realidades franciscanas de Apolobamba.

Entendemos ahora, cómo la denominación de Colegio de Propaganda Fide, ligada a todo el continente latinoamericano, fue una reforma de la Orden Franciscana y de la acción misionera. Sus premisas son las conexiones prioritarias con Roma y sucesivamente con el Rey de España. Por tanto, debemos incluirla en otro momento político del ser colonial. Además, los Colegios eran producto de un proceso ligado a la historia de las Recoletas que, de actividades prioritariamente espirituales, pasaron a lo que definimos como nueva acción política dentro del contexto colonial, que diferenció la presencia franciscana respecto a la organización en “Provincia”. Ambas subsistirán; sin embargo, con aspectos muy diferenciados que conllevarán a formas de incompreensión en los momentos más difíciles de las guerras de liberación. Otra premisa es la figura del Prefecto de Propaganda Fide, que unía “privilegios” civiles y eclesiásticos. En el plan civil, él trataba con las autoridades de gobierno, y en el plan religioso tenía características casi episcopales. Resulta una razón de autonomía que le permitía una estrategia de acción en un territorio establecido, una población específica y todo lo que conlleva el control de un proceso social, antropológico, y de constitución de una entidad poblacional.

3. La composición reduccional

Era característica normativa de los Colegios, la relación entre grupo conventual y destino misional, tanto que ninguna persona podía ser elegida Guardián sin haber tenido una experiencia entre los guaraníes. Lo mismo debe decirse del Prefecto de Misiones. La definición del Padre Antonio Comajuncosa respecto al Colegio era de “cuartel general” de los Franciscanos en el Sudeste de Bolivia. La compenetración entre las dos entidades se basaba en un periodo de preparación en el Colegio, con el objetivo de ir entre los gentiles.

En Tarija, los padres aprendían conocimientos agrícolas, oficios, salud, y costumbres ligadas a los pueblos originarios, y la lengua. La agricultura se practicaba en la gran huerta conventual y más en el contexto tarijeño; los oficios de carpintería, herrería, transformación de productos; la salud, en la enfermería conventual; y lenguas y costumbres, eran parte de una enseñanza casi escolar. Para esta última, se nombraba a un encargado. En el archivo existe la notificación de que el Padre Mandiola fue nombrado Maestro de Lenguas en los años de 1790; seguramente, antes que él, era actividad del Padre Manuel Mingo de la Concepción, que unía al cargo de bibliotecario y archivero. La creación de la reducción era, asimismo, problemática. De hecho, más que una estructuración prediseñada, se debe pensar en un paquete de elementos que se iban formalizando en una nueva práctica de vida entre los pueblos originarios. El contrato inicial se formalizaba en la petición de la reducción, de parte de los caciques regionales, y en la aceptación de parte del misionero. Ambos se comprometían sobre la base de elementos prácticos: Los originarios entregaban el núcleo central de sus

tierras, y el Franciscano se comprometía a la economía colectiva y a la creación de la escuela. El elemento religioso se diferenciaba en la denominación de Misión, que era parte del anuncio evangélico. Quedaba superior a éste, la parte más propiamente civil (la Reducción), que unía infieles y neófitos en el mismo espacio y los mantenía en un destino común. Lo que favoreció al régimen Franciscano chaqueño fue la “violencia” colonial que actuaba en los territorios circundantes. Podemos definir este proceso como tercera vía de convivencia respecto al proceso de “negación” o de “dominio” sobre los pueblos originarios. El paquete de los elementos reduccionales terminó en un modelo de acción que incluía: Unidad territorial (regionalización chaqueña), una fuerza económica de mutua ayuda, una dimensión técnica y una relación étnica entre escuela e identidad cultural. Por lo tanto, fue el aporte de la lógica guaraní que definió el modelo reduccional.

Los estudios lingüísticos reduccionales tienen dos connotaciones: la primera, ligada a la vida cotidiana, y la otra, como defensa última de la entidad guaraní sobre la base de la lengua. Produce ternura, analizar tantos cuadernillos de apuntes sobre el factor lingüístico. Seguramente, cada Franciscano confeccionaba pequeños textos de referencia personal que terminaban en la extensión de diccionarios completos. De éstos, existen los del Padre León de Santiago (1794), y del padre Doroteo Giannecchini (incompleto por su muerte en 1900), editado en 1916 por el Padre Santiago Romano y Hermann Cattunar. Se puede pensar que más allá de la capacidad lingüística de los autores, funcionara otro mecanismo de selección de los mismos. Era tradición, en las fiestas chaqueñas, el juego en la plaza entre de dos Conversores que se enfrentaban pugnando entre sí para determinar quién mejor se expresaba en guaraní, siendo jueces los caciques en su función de decretar al ganador (comunicación oral del P. Maldini).

El factor lingüístico, de hecho, era parte de la batalla entre Franciscanos y autoridades civiles, con razones contrapuestas. En el periodo Colonial se los acusaba de no hablar perfectamente el guaraní, y en la República, de usar, sobre todo, esta lengua en cuenta del castellano. Es el Gobernador Pino de Manrique, quien escribía en el tiempo de la polémica entre Franciscanos contra el Intendente de Cochabamba Francisco de Viedma, que hasta el Hermano Fray Francisco del Pilar, después de 40 años de vida chaqueña, no se expresara correctamente en guaraní, y extendía tal apreciación a todos los Padres Franciscanos. La acusación venía de un mestizo paraguayo, que por razones de polémica, falsificaba la verdad: el citado Hermano no habría podido tener tanto éxito en la fundación de las 22 Reducciones sin contacto fluido con los guaraníes y seguramente la citada autoridad no conocía el diccionario del Padre León de Santiago, de 1794. Él escribía su acusación en el año de 1800.

La polémica entre Viedma y los Franciscanos, en la que el primero quería separar las reducciones más avanzadas económicamente para unirlas al obispado de Santa Cruz,

dividiendo así la entidad regional guaraní, se aclara en la afirmación del Padre Antonio Comajuncosa: “Ninguna ‘nación’, sea por razones ni de Gobernación, ni de Obispado, podía ser separada”. En tal contexto, el escribir diccionarios recibía connotación política en defensa de la unidad de los pueblos originarios. Según nosotros, tales motivaciones se mantuvieron también en el momento republicano. El Padre Giannecchini fue encargado, de parte del Colegio, de escribir el Diccionario, en medio de la lucha contra las autoridades liberales. La acusación del informe contra los Misioneros del Delegado gubernamental para el Chaco (1884) Don Daniel Campos era tajante: Sin hablar perfectamente el castellano, los guaraníes no podían considerarse ciudadanos de Bolivia. La edición, en 1916, del Diccionario, de parte de los Padres Santiago Romano y Herman Cattunar, cubría el tiempo de la secularización de las misiones, cuando, destrozando el régimen reduccional, las zonas chaqueñas fueron asumidas directamente por los departamentos de Tarija, Chuquisaca y Santa Cruz. En el momento republicano, otras entidades indígenas fueron marcadas por la presencia Franciscana. Así, a los diccionarios y cuadernillos guaraníes, se juntaron los de los tobas y noctenes.

4. Características del Archivo

El P. Mingo conservaba al archivo en “cajuelas” así subdivididas: I cajuela: quehaceres conventuales; II cajuela: manera de solicitar y traer religiosos de España; III Cajuela: papeles de las reducciones y IV cajuela: libros manuscritos en cuarto: De los muertos, de recepciones de los candidatos a la Orden, las profesiones y la Crónica del P. Mingo al 1795 (la copia del A.F.T es borrador, remitida a los Padres censores en el año de 1791). Otra petaca, sin numeración, es la de las Pías Memorias y relaciones económicas dejada al cuidado del P. Procurador.

Un primer Catálogo del Archivo fue elaborado por el P. Pedro Corvera en 1916, el mismo que fue editado, con anotaciones de documentos posteriores a la fecha, por el P. Gerardo Maldini (Corvera P., *Archivo del Colegio Franciscano de Tarija*, Ed. Fundación histórica Tavera, Madrid, 1998).

Secciones del Archivo del Convento Franciscano de Tarija, según edición Tavera

Sección primera:	Escrituras	41
Sección segunda:	Administración económica	42
	Régimen interno del Colegio	126
Sección tercera:	Misiones entre infieles	356
Sección cuarta:	Misiones entre fieles	96
Sección quinta:	Manuscritos e impresos misioneros	52
Sección sexta:	Datos particulares	16
Sección séptima:	Libros de inventarios	148
Sección octava:	Libros de Misas	31
Sección novena:	Libros de cuentas del convento	31
Sección décima:	Libros de Memorias Pías y	13
Sección undécima:	Capellanías	30
Sección duodécima:	Historia	29
Sección decimotercera:	Censos	29
Sección decimocuarta:	Libros de Cofradías y	18
Sección decimoquinta	Asociaciones Pías	
	Adiciones del P. Gerardo Maldini	
Total		1091

En febrero de 2005, el universitario Diego Oliva Oller, comprometido en el proyecto de digitalización del A.F.T., ha revisado todos los documentos cotejándolos en sucesión de páginas. El recuento da un total de 118.172 folios. Más abundante resulta el apartado de “cuentas...”. En esto, se debe considerar que cada reducción (o parroquia) chaqueña debía llevar la contabilidad de sus quehaceres. Definimos “papeles particulares” los escritos que enfrentaron situaciones específicas; y los “sermones” son verdaderos vademécumes en libro.

Cantidad de papeles en el Archivo Franciscano de Tarija, 2005

- Papeles de casos particulares	28.578
- Cuentas, Libros de Misas, Pías Memorias	54.484
- Historia, Inventarios, Cofradías	10.921
- Sermones y Tratados de diversas disciplinas	24.189
Total	118.172

5. Documentos lingüísticos del Archivo Franciscano de Tarija

5.1 Época colonial

Diccionarios y catecismos guaraní y mataco:

Yupanki Nicolás (con dirección de un religioso de la Compañía de Jesús), Sermones y ejemplos de la lengua guaraní, San Francisco Xavier, 1727.

Anónimo, “Sermones en guaraní”, pp. 130.

Santiago León de, *Diccionario Guaraní-Castellano y Castellano-Guaraní*, 1794 (Ed. Nasini I et E. Ortiz, Cochabamba, 1998).

Tubau I., “Gramática, diccionario y sermones”, 1798?, pp.300.

Primo de Ayala E., “Diccionario y arte de la lengua mataca... de la reducción de nuestra Señora de las Angustias de indios Mataguayos, Bejoses y Matacos en el valle de Centa”, 1795, pp. 20.

5.2 Época Republicana

Diccionarios y gramáticas guaraní:

MS 15: “Cuadernillo y papeles sueltos”, 1844-1891.

MS 16: Corrado A., “Gramática, y diccionario de la lengua chiriguana”.

MS 18: Giannecchini D., “Diccionario Chiriguano –Español, Etimológico, filológico, etnográfico, histórico”, pp. 606.

MS 19: Giannecchini D., “Diccionario Chiriguano-Español, etimológico, etnográfico, filológico, histórico”, 1899, pp. 290.

Obras de catequesis:

MS 20: Giannecchini D.,

Cuaderno 1 “Señal de la Cruz” (2 fascículos).

Cuaderno 2 “Pater noster” (14 fascículos).

Cuaderno 3 “Ave María” (5 fascículos).

Cuaderno 4 “Mes de María” (8 fascículos).

Cuaderno 5 “Sacramentos: Introducción” (2 fascículos).

Cuaderno 6 “ Bautismo” (9 fascículos).

Cuaderno 7 “ Confirmación” (3 fascículos).

Cuadernos 8 “ Confesión” (4 fascículos).

Cuaderno 9 “ Comunión (3 fascículos).

Cuaderno 10	“Cuaresma”	(4 fascículos).
Cuaderno 11	“Sermones”	(22 fascículos).
MS 21	“Los mandamientos: introducción”	(2 fascículos).
	“Primer mandamiento de la ley de Dios”	(1 fascículo).
	“Segundo mandamiento de la ley de Dios	(1 fascículo).
	“Tercer mandamientos de la ley de Dios”	(4 fascículos).
	“Cuarto mandamientos de la ley de Dios”	(2 fascículos).
	“Quinto mandamientos de la ley de Dios	(3 fascículos).
	“Sexto mandamiento de la ley de Dios	(5 fascículos).
	“Séptimo mandamiento de la ley de Dios	(4 fascículos).
	“Octavo mandamiento de la ley de Dios	(1 fascículo).
MS 21 bis: Giannecchini D., “Pláticas en chiriguano”.		

Gramáticas, catecismos, predicación, cuentos guaraníes, noctenes y tobas:

MS 33: Romano S., “Diccionario chiriguano”, 1880.

MS 34: Giannelli J., “Bosquejo de catecismo en lengua mataka (2cuadernillos).

MS 35: Giannelli J., “Vocabulario mataka” (5 cuadernillos).

MS 36: Giannelli J., “Vocabulario mataka-correcto” (3 cuadernillos).

MS 38: Giannelli J., “Bosquejo de gramática de la lengua mataka (10 cuadernillos)

MS 39: Giannelli J. (?), Vocabulario español-chiriguano, preparación para el bautismo, 2 oraciones y 6 pláticas en chiriguano.

MS 40: Giannelli J., “Miscelánea de apuntes de cuentas, de términos chiriguanos y de términos tobas ”

MS 43: Corrado A. (¿), “Reglas elementales de la lengua chiriguana”, Tarairi, 1860.

MS 44: “Dos cuentos chiriguanos” (1 cuadernillo)

MS 45: AA.VV., “Miscelánea de frases noctenes”.

MS 46: Massei I., “Método para instruir a los indios chiriguanos y noctenes enfermos para recibir el bautismo”.

MS 46: Massei I., “Catecismo mataka”.

MS 49: Massei J., “Catecismo en lengua noctene”.

MS 49: Puccetti A., “Mes de María en lengua chiriguana”.

MH9P: Corrado A., “Diccionario de la lengua chiriguana”, 1870.

Nino B. de, “Diccionario chiriguano”.

Anónimo, (sin código: ¿P. Ilario Neri?), “Diccionario Chiriguano”, San Lorenzo, 1950.

Corrado A., *Primeras nociones de la doctrina cristiana*, Ed. P. Doroteo Giannecchini, Lucca, 1896.

Romano S. et H., Cattunar, *Diccionario Chiriguano Español y Español Chiriguano*, Tarija, 1916.

Conclusiones

El lector se sorprenderá por las interpretaciones que hemos dado al factor lingüístico y al modelo reduccional, consolidado por los aportes de los frailes y de la entidad guaraní. Las raíces hermenéuticas del presente ensayo derivan de nuestra larga fatiga ya en proceso de edición: *Presencia franciscana y formación intercultural en el sudeste de Bolivia, según documentos del Archivo Franciscano de Tarija 1606-1936*, Imprenta Landivar, Santa Cruz. Resultan siete tomos: tres del periodo de la Audiencia de La Plata (Charcas) y cuatro tomos de la República. Los claroscuros del momento diacrónico adquieren horizontes firmes de bolivianidad en el proceso diacrónico. Pensamos que con esa edición colaboramos el conocimiento y la difusión de los papeles del archivo franciscano de Tarija.

El mismo Estado boliviano, representado por su Presidente, Gonzalo Sánchez de Lozada, el 3 de abril de 2003 ha declarado el conjunto conventual “Patrimonio histórico y cultural de la Nación”; y el Presidente, Carlos D. Mesa Gisbert, con Ley N. 2855, el 27 de septiembre de 2004 ha otorgado carácter oficial a las celebraciones del IV Centenario (1606-2006) de fundación del mismo, lo que ha sido plenamente realizado por medio de la Prefectura del Departamento de Tarija.

Agosto, 2006.

Lorenzo Calzavarini
Director del Centro Eclesial de Documentación